



X Cita de la Internacional de los Foros
VI Encuentro internacional de la Escuela
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

PRE-TEXTO 10

Las inferencias del no-todo en la clínica y en la enunciación

Carmen Lafuente, AE de la EPFCL

“Me has satisfecho t’hombrecito. Te diste cuenta, era lo que hacía falta”
Jacques Lacan. L’Étourdit.

Para este trabajo, he tomado como punto de partida el siguiente párrafo del pretexto de Rithée Cevasco sobre el “decir no todo”.

“De los “advenimientos” de lo real a partir del análisis, ¿no podríamos también interrogar modalidades, o modulaciones del “no todo” en los atravesamientos del muro de los imposibles de la significación, del sentido, de la relación sexual (según L’Étourdit), y, más particularmente, las inferencias de un decir del no todo en lo que concierne a ese goce otro que el goce fálico?”

Me propongo reflexionar en este pretexto sobre la posibilidad de un decir no-todo, y sus consecuencias en la clínica analítica y en el final de un análisis.

Los decires de los sexos

Como sabemos, en el inconsciente hay una sola realidad sexual por lo que la práctica analítica impone la maledicción¹ del sexo. Pero si seguimos a Lacan en las fórmulas de la sexuación, encontramos al menos dos modos de relación al sexo ¿Cómo podemos abordar esta compleja realidad ?

Si por un lado el inconsciente lenguaje nada sabe de la otra realidad sexual, la del lado derecho de las fórmulas, esto nos puede llevar a pensar que la parte no toda queda fuera de un análisis. Si solo hay acceso vía inconsciente al goce fálico entonces las manifestaciones del goce Otro-que no son menospreciables, no entran en un análisis.

Pero no solamente existe el inconsciente como saber, sino también el decir que se infiere de los dichos del sujeto. Colette Soler nos recuerda en su magnífico artículo sobre el decir sexuado², que Lacan en Encore dice que *solo en el decir se puede encontrar la incidencia diferencial de su goce, pues el decir es encarnación diferente del sexo. Lo introduce pues como tercero entre la verdad y lo real. El significado del decir es la ex-istencia y queda por especificar los decires de las dos encarnaciones diferentes de los sexos y cuestionar aquello que puede existir del decir del lado de la Otra realidad sexual*

Entonces, ¿se podría hablar de un decir del no todo, a pesar de que Lacan nos dice reiteradamente que el no todo está fuera del significante y que no se puede decir nada de él? Recordemos que en Encore llama la atención sobre el hecho de que las mujeres analistas no dicen nada sobre su goce lo que se puede atribuir a la estructura del mismo.

Lacan no mencionó que hubiese un decir Otro, pero la cuestión es saber como el Otro en la inscripción del lenguaje, pasa al acto del decir. En L' Étourdit³, mediante la figura de la surmoitié, menciona que para ellas ex – isten vías de su decir. En las mujeres pues, no hay una sola vía del decir, hay al menos dos, ya que podemos contabilizar la del falo y la del A barrado, con el cual la mujer tiene más relación por el hecho de que ella es Otra para su goce. Podemos encontrar manifestaciones de ese decir de la surmoitié en la clínica y en la enunciación.

Inferencias del no-todo

¹ Lacan utiliza este término que fonéticamente en francés tiene una doble significación, maldición (malédiction) y machodicción (mâlediction)

² Soler, C. El decir sexuado o la Otra realidad sexual. Heteridad 6.

³ Lacan, J.: L' Étourdit. Otros Escritos. Ed. Du Seuil

Destacaré a continuación algunas de las referencias que me han parecido particularmente destacables y que nos ayudarán a elucidar la cuestión de las inferencias del no todo.

Para empezar, no podemos dejar de mencionar los éxtasis de los místicos que Lacan desarrolla en *Encore*. Recuerdo también unas referencias que trabajó Colette Soler hace años⁴ en relación a Ysé, la protagonista del libro de Paul Claudel⁵ y que Lacan evoca en el Seminario VIII relacionándolo con el no todo. Evoca Colette Soler una negatividad aniquilante correlacionada a una absolutización del amor. Se refiere también el mismo texto a la mujer pobre de Leon Bloy⁶, que encontramos también en el Seminario VIII.

La oposición

Otra propuesta de este decir no todo, es el que desarrolla la misma autora en artículo mencionado sobre *El decir sexuado o la Otra realidad sexual*. Se trata de la oposición. El decir de la No-toda pasa por las vías de un “eso no es” o “eso no es todo”: *Es un no reconocerse en la vía única, que no se enuncia siempre y que a veces se afirma en silencio. Más que una negación es una fórmula que sirve como atrincheramiento. Aclara la autora que este no, no es el de la histeria, ni el del fuera de discurso de la psicosis. Es el de la heteridad mediadora, siempre vecina y algunas veces incluso hogareña que habita las fantasías colectivas plagadas de hadas y brujas. Es la otredad atrincherada pero pegada a lo fálico y al objeto, que Lacan designa con el término confín.*

No olvidemos que el decir es siempre decir que no a los dichos, suspendiendo lo que el dicho tiene de verdadero, ya que no importa lo que haya de verdadero, pues no puede decir lo verdadero de lo Real.

El no discordancial

La vacuidad del Otro da un estilo particular a su relación al falo, sensible en la enunciación de los sujetos femeninos. Lacan lo ilustra con una figura gramatical extraída de Damourette y Pichon⁷: Es el llamado no discordancial, es diferente del no forclusivo de la negación en francés. Este *no discordancial* puede utilizarse en francés y también en catalán. Un ejemplo sería la frase : *Je crains qu'il ne vienne*. Que hay que distinguir de

⁴ Soler, C.: *Le pas tout*. La Cause Freudienne. 1991.

⁵ Claudel, P.: *Partage de midi*. Folio.

⁶ Bloy, L. *La mujer pobre*. Alfama Ed.

⁷ Edouard PICHON & Jacques DAMOURETTE, *Des mots à la pensée*. Essai de grammaire de la langue française, éd. d'Artrey.

una negación completa como: *Je crains qu'il ne vienne pas*. En el *Je crains qu'il ne vienne* se produce una vacilación representada por el no; no se sabe si el sujeto teme que el no venga o que venga, hay una ambigüedad.

G.Morel⁸ se basó en el modo en que Lacan reutilizó el término discordancial para hablar de la enunciación en los sujetos femeninos y de una cierta posición del sujeto que estaría en una discordancia permanente, señalando en el discurso del sujeto femenino el desdoblamiento de goce. Lacan toma a Marivaux como ejemplo en diferentes obras; en *El Príncipe travestido* se encuentra en el discurso femenino este tipo de manifestación: *Je ne sais*, que es una confesión apenas velada y que se puede oponer al: *Je ne sais pas*, del rechazo de saber histórico. La confesión velada, tiene una relación con el medio decir, con el *no-todo*. En *El Príncipe travestido*, la heroína, Hortensia, no está en una posición histórica, es una posición que se puede decir femenina. Acepta lo que le llega, no se escabulle, acepta la tyché. Hay sin embargo esta oscilación, esta parte de ausencia que se desliza en el discurso, que es debida al hecho de que ella estructuralmente está dividida, ella no es del todo para el y ella le dice, quizá sin saberlo: “yo no osaría”... “yo no acordaría”... “yo no sabría”

La indeterminación

En el testimonio de pase de Camila Vidal⁹, encontramos un síntoma que permite circunscribir algo del goce femenino. Leemos: *Desde siempre tuve problemas para recordar los nombres propios, no solo de las personas sino también de las calles, los locales, títulos de libros...Dicho síntoma me colocaba en situaciones muy embarazosas...dificultaba mi vida a nivel de lo cotidiano...*

El resultado de todo eso era la sensación de no enterarme de nada, no poder concretar, estar siempre en la cuerda floja.

Muy pronto renuncié a encontrar una explicación a estos olvidos pues lo masivo del síntoma descartaba cualquier tipo de interpretación al estilo del Signorelli freudiano, así es que pasé años atribuyéndolos a ese deseo desfalleciente que me atribuía.

“Es como no querer someterme a algo de lo simbólico”, le dije un día a mi analista...en una sesión después de relatar un desagradable incidente con alguien cercano. ...con lo fácil que es quedar en tal cafetería de la calle tal, en lugar de estos largos rodeos ...que me permiten quedar en la indeterminación, en el desencuentro. Eso de la simplicidad es para los otros, yo estoy en otra parte..

⁸ Morel, G.: Oedipe aujourd'hui. Séminaire théorique. 1997

⁹ Vidal C.: Niebla. Pliegues 7. FFCL-España

Este permanecer en la indeterminación , por fuera del goce fálico, esa falta de límite que circunscriben los nombres propios, no deja mucho lugar al deseo decidido ya que todo deseo fuerte concernido es limitado, concreto.”

El estrago madre-hija y la surmoitié¹⁰

Unas cuestiones que quiero desarrollar, tomándolos desde mi propio análisis son el estrago madre-hija y la surmoitié, como manifestaciones de esa parte Otra y la manera como se han desarticulado en mi análisis.

El estrago, tal y como Lacan menciona en las conferencias en la Universidad de Yale, es una relación devastadora entre madre-hija que consiste en un estado de reproche y de desarmonía entre ellas.

No es una estructura generalizable a todas las relaciones de una madre con una hija. No es un elemento estructural y al tratarse de una manifestación del Goce Otro, es contingente. Este estrago madre-hija se manifiesta en algunas mujeres que denotan una dificultad para asumir su posición femenina con incidencias en su cuerpo y en sus relaciones.

Colette Soler en su libro “Lo que Lacan decía de las mujeres”¹¹ dice: *“Más allá de esta dimensión reivindicativa ¿no hay acaso, la solicitud hecha a la madre de revelar el último secreto? No solo del agalma femenino, siempre fálico, sino del goce que ex-iste pero que el Otro ignora y para el que por tanto, en consecuencia, una mujer apela al Otro”*

Hay ejemplos en la clínica de curas rigurosamente llevadas en las que el estrago hace su entrada. Esto testimonia de un real clínico, estructural que hay que tratar. En mi caso, tras mi anterior análisis quedó un resto transferencial, superyoico que se manifestaba como una inhibición para presentarme al pase, de la que yo hacía al Otro culpable. El estrago de la relación madre hija aparecía en este síntoma, en donde la hija achaca su falta al otro materno , síntoma que en ocasiones se transfiere a la relación transferencial, que toma una forma de estragante. Una interpretación vino a deshacer esta queja del sujeto: *“esto es infantil”* dijo la analista, y me permitió entender que yo había perpetuado esta demanda de la niña a la madre a la que responsabiliza de su falta y la esperanza neurótica cayó.

La surmoitié

En l’Étourdit, Lacan nos habla de la surmoitié, un neologismo, híbrido entre surmoi y ma moitié que es como se designa en francés a la media

¹⁰ Lafuente C.: Espacio Escuela. La caída de la Surmoitié. Web del FPB- EPFCL

¹¹ Soler,C.: Ce que lacan disait des femmes. In progress. Ed du Champ Lacanien

naranja, a la costilla. Acerca de ella nos dice que no se deja superyoizar tan fácilmente como la conciencia universal. No es el superyó freudiano, ligado a la prohibición del goce fálico, por el contrario, es una voz femenina que empuja al goce.

Es muy importante tener presente la lógica del no-todo para los análisis y para la conclusión de la cura, pues es un medio para tratar el superyó que es del empuje al goce.

En mi caso, esa dimensión de la surmoitié se trató por la vía del equívoco. En mi análisis relaté la muerte de mi madre y sus trágicas circunstancias que me generaron un atroz sentimiento de culpa. Cuando ella falleció yo estaba esos días en casa de mis padres y quería ir a dormir con mi exnovio, lo que ella no aprobaba. El día de su desaparición, antes de irse de casa me dijo de lejos, a través de una persiana: "*Carmen, haz la cama*". No la vi, no me vio, pero la oí.

La analista recalcó el AS, que me sorprendió mucho, porque siempre había relacionado el superyó con mi padre. Mi madre era adorada, idealizada, pero ahora aparecía otra vertiente de la idealización, el superyó devorador. Esta significación nueva que aparece, el as, la mejor, deja una apertura a otros sentidos posibles y produce el surgimiento de un significante nuevo, por fuera de la cadena, un significante amo, un significante de goce.

Con respecto a la interpretación Haz/As tenemos la doble vertiente de las vías del decir. El haz que es un llamado al tener, claramente fálico y el as que se puede considerar como la transmisión de otra cosa, el ser la mejor en relación a lo femenino, pero que se articula con la culpa y que se podría enunciar así: "*Si yo gozo, ella muere*". Hubo que desmontar esa figura del empuje al goce del Haz/As para llegar al no hay Otro del Otro, a la incompletud y a la separación de lo mortífero.

Al final del análisis, ya agotada la vía del sentido ese As quedaría como letra, idéntica a sí misma fuera del sentido, litoral entre simbólico y real, al que pone un límite¹². Marca la caída de la surmoitié para el sujeto

N Bousseyroux,¹³ señala que Lacan declina las formas del decir de la surmoitié que son inconsistentes, indemostrables, indecibles que refutan al Otro, aunque también pueden no tachar al Otro y completarlo. La voz del superyó, tanto si completa, como si refuta al Otro es deconsistente, tanto más cuanto que se haya tomado en cuenta el decir de las mujeres, que siguen las vías lógicas del no-todo y se inscriben en un más allá del Edipo y por ende más allá del superyó freudiano.

Hay que darse cuenta

¹² Agradezco esta aportación a Trinidad Sánchez de Biedma.

¹³ Bousseyroux, N. :Real de mujeres. Pliegues de la Biblioteca. FFCL-España

La paradoja del desdoblamiento femenino del goce, hace que lo que es más visible, la relación al falo, no sea lo más importante, ni lo único. La roca de la castración está cernida por la relación a ese goce Otro que no por ser menos visible, deja de tener efectos. No hay que buscar sus manifestaciones en el inconsciente sino en el decir, en un goce que infiltra la enunciación y que puede tener también efectos en la dimensión fálica, que es la que determina al sujeto.

El goce Otro, suplementario al fálico, no es una lotería. Es angustiante, no identifica, despersonaliza.

El analista no puede negar esa Otra realidad sexual que no se puede reprimir y que no siempre encuentra un apaciguamiento vía el amor que sabemos que es difícil de encontrar y de conservar en nuestra sociedad actual. Hay que darse cuenta de ese real de la posición femenina que a veces se confunde con síntomas de la histeria o de la psicosis dándole una falsa salida en la cura.

El analista no ha de retroceder frente a este real irreductible que se manifiesta, quizás más para la no toda que para cualquier otro, muchas veces con angustia y dolor, pero que hay considerar y abordar para poder acompañar a un sujeto hasta el final.

Carmen Lafuente
AE de la EPFCL